
ROMANCE DE ALBINO GARCIA.

I

Era terror del Bajío
El manco Lino García,
Gran ginete, machetero
Hasta perderse de vista;
De tan agudo chirúmen,
Tal travesura y tal chispa,
Que le llamaban las viejas
El coco de los realistas.
Era como de fantasmas
Su temeraria guerrilla;
Ya furibunda atacaba,
Ya fugaz desaparecía,
Cual si de brujas y duendes
Se compusieran sus filas.
Sus cureñas y cañones
De resorte parecían,

Como que iban en las bolsas
 De su entusiasta guerrilla.
 Los atormentados pueblos
 Su tránsito conocían
 Por los rastros del incendio,
 La orfandad de las familias,
 Y los muertos insepultos
 Que quedaban en las ruinas.
 De Negrete y García Conde
 Las tropas le perseguían;
 Ya en San Miguel se les pierde,
 Ya le alcanzan en Yuriria,
 Y ya al tocar Irapuato
 Resienten sus embestidas.
 García Conde, fatigado
 Deja de seguir su pista,
 Y á Iturbide le encomienda
 Que al guerrillero persiga.
 Iturbide se disfraza,
 Se finge Pedro García
 Hermano carnal de Albino,
 Y que á darle auxilios iba.
 Entra al Valle cauteloso,
 Estalla la gritería;
 Despiertan en la matanza
 Los que tranquilos dormían;
 Resistir quieren en vano;
 Preso está Albino García,

Y orgulloso, alborozado,
 Rebosando en alegría,
 En peloton á las tropas
 Del guerrillero fusila.

 II

Con poderosa custodia,
 Sin armas, y bien sujeto,
 Camina con Iturbide,
 Albino, á Celaya preso.
 García Conde, enajenado
 De regocijo al saberlo,
 Y dando á su desahogo
 Colorido de grotesco,
 Mandó formar á sus tropas,
 Ordenó repique á vuelo,
 Le hizo irónicos honores,
 Pero poco satisfecho,
 Frente al balcon de su estancia
 Le llevaron con apremio.
 Allí el vencedor terrible
 Se desató en improperios,
 Entre los gritos salvajes
 Y los aplausos del pueblo.
 Albino marchó al cadalso,

No arrogante, sí sereno;
 Besó al confesor la mano,
 Dirigió la vista al cielo,
 Y á la multitud curiosa
 Se encaraba con desprecio,
 Cuando se escuchó vibrante
 La terrible voz de "¡fuego!"

ROMANCE DE LA VUELTA DE FERNANDO VII A ESPAÑA

Y FESTEJOS POR LA CAIDA DE LA CONSTITUCION.

Dicen que los cielos cantan;
 Dicen que baila la tierra;
 Dicen que esparcen cohetes
 En los aires buenas nuevas,
 Al clamor de las campanas
 Que en las torres se hacen lenguas.
 La gente inunda las calles,
 Toda con aire de fiesta,
 Agitada, parlanchina,
 Alharaquienta y risueña.
 ¿Qué produce tanto gozo?
 ¿Qué alboroz? ¿qué enajena?
 Que el adorado Fernando
 De España está en la Frontera,
 Y libre, felice, fuerte,
 Su régia corona ostenta.

El batallon de patriotas
 No le da á su gozo tregua,
 Y con su música al frente
 El gran suceso celebra.
 Vése á los frailes dieguinos
 Engalanando su iglesia,
 Y en procesion fervorosa
 Altos estandartes llevan,
 En que del grande Monarca
 Se mira la efigie excelsa.
 Las más apuestas matronas,
 Con flores en las cabezas
 Y en las manos gruesos cirios,
 Lucen en la concurrencia.
 Y para que nada falte
 A una funcion tan completa,
 Marchan de escolta los indios
 En tumultuosa caterva,
 Con figurones risibles,
 Atabalés y trompetas.
 Entretanto lleva un chasco
 De los tremendos, Calleja,
 Pues creyendo fevoroso
 Que Constitucion impera,
 La Diputacion convoca,
 A liberales alienta
 Y en esto, ¡sagrado cielo!
 Cual llovida, por sorpresa,

Va llegando la noticia
 Que á los serviles alegra,
 Que el Código de los libres
 Echó Fernando por tierra.
 Era de ver en Palacio
 Cuál se hacen las volteretas:
 ¡Qué maromas! ¡qué equilibrios
 De la gente de librea!
 Y eso que sabeis son diestros
 Para bailar en la cuerda.
 Beristain, el *non plus ultra*
 De la flor de tal nobleza,
 Que no sabe si es pescado
 O si es ave la vergüenza,
 Dice un sermon, denigrando
 La Constitucion perversa,
 Con tan tremendos dislates,
 Con tan horribles blasfemias,
 Con tales contradicciones,
 Con tantas inconsecuencias
 Con lo que dijo en encomio
 Del Código y sus grandezas,
 Que hasta los santos de palo
 Quedan con la boca abierta.
 Por todas partes pintores
 Véense borrando las letras
 Que en las plazas y las calles
 La Constitucion recuerdan.

Reviven como por magia
 Los Oidores de la Audiencia;
 Brota un nuevo Ayuntamiento
 De espadin, zapato y media:
 La Inquisicion, entre escombros
 Saca la horrible cabeza,
 Con las hogueras al frente
 Y el Crucifijo en la diestra,
 Con Flores y con Tirado
 Que sirven de centinelas,
 Y que de dejar acaban
 La Santa Casa Profesa;
 Pero nadie goza tanto,
 Pero nadie tanto ostenta
 Por el chasco de los libres,
 Cual de Catedral la iglesia;
 Se ilumina por la noche
 Con veinte mil candilejas;
 Hay fuegos artificiales
 Y hay suntuosísima orquesta.
 Elévase un gran tablado
 Donde augustos se presentan
 Caballeros distinguidos
 Con regios mantos de seda.
 Todo es vida, incienso, flores,
 Y mil cirios reverberan
 En las manos de los fieles
 Que miran la gloria abierta

Y á Dios derribando libres
 Y ensalzando á los *chaquetas*
 Descollando majestuosa
 Se mira la Biblioteca
 Que es de Beristain el nido
 Y su más preciada perla.
 Cortinas de terciopelo
 Desde su cornisa cuelgan,
 Con grandes borlones de oro
 Y flecos de oro de á terciá;
 Gallardetes, banderolas
 Y cintas su frente pueblan,
 Sobresaliendo jardines
 Que en luz confusa é incierta,
 Ya remedan el incendio
 Y ya el arco-íris remedan.
 Las inscripciones atroces
 Por todas partes se muestran,
 Aduladoras y viles,
 Y villanas y rastreras.
 Y no satisfecho el clero,
 Ni satisfecho Calleja
 Con haber dado á Fernando
 De su amor tamañas pruebas,
 Acuñar mandan medallas
 Que inmortalicen la fiesta,
 Y que remiten á España
 Con amor y reverencia.

En tanto, los insurgentes,
 Y el gran Cos á su cabeza,
 Celebran el triste cambio
 Con carcajadas homéricas
 Y los buenos españoles
 Se ocultaban con vergüenza.

ROMANCE DE GUERRERO.*

Envidioso estaba Sesma
 De Guerrero y su prestigio;
 Y fingiendo comisiones,
 Con hipócrita artificio,
 Orden le da de que encuentre
 A Rosains en su camino,
 Y en tenebrosa reserva
 Le habia pérfido escrito
 Infundiéndole recelos,
 Dándole falsos avisos,
 Gérmenes de divisiones
 Y semillas de conflictos.

* La serie de Romances que se refieren al Señor General Guerrero, los dedica mi afecto al Señor General D. Vicente Riva Palacio, digno nieto del héroe y honra de las Letras Mexicanas, en testimonio de singular cariño y estimación.

Dirígese á la Mixteca
 Defendiéndose de Armijo,
 Y Rosains al mismo punto
 Va por un rumbo distinto,
 Persiguiendo á Samaniego,
 Que estaba desprevenido.
 En tanto, en pos de Guerrero
 Peña, al mandato de Armijo,
 Marcha, seguro del triunfo,
 Que está débil su enemigo.
 Al hallarle, le detiene
 Del ancho Tecachi el rio
 Y en espera de la aurora,
 Dando á sus fuerzas respiro,
 Aguarda de la batalla
 El momento decisivo.
 La de Guerrero era chusma,
 Sin armas y sin vestido,
 Desnuda, bisoña, torpe,
 Pero rebosando brío;
 Y así les habla Guerrero,
 Entusiasta y decidido:
 “¿No nos protege la noche?
 “¿No están ellos bien provistos
 “De caballos y fusiles,
 “Municiones y vestidos?
 “¿De quién serán, sino nuestros
 “Esos efectos tan ricos,

“Con un arrebató de hombres
 “Y de surianos cumplidos?
 “Avancen, sigan mis pasos,
 “Crucemos á nado el rio,
 “Que la victoria nos llama
 “Con cara de regocijo
 “Adelante;” y todos parten,
 Y cayendo de improviso
 Sobre las tropas de Peña,
 Las convierten en añicos.
 Guerrero marcha contento
 Del rico botin provisto,
 Y su bandera gloriosa
 De aquel triunfo con el brillo,
 Plantó en la modesta altura
 Del bello Tlamajalcingo.

ROMANCE DE GUERRERO Y ROSAINS.

Frente á frente están las tropas
Viéndose desde unos cerros,
De Rosains el cauteloso,
Del ofendido Guerrero
Le hace cuatro intimaciones
De que se rinda al momento,
Y el suriano, valeroso,
Contesta con su desprecio
Por fin, van á dar las voces
De que se rompan los fuegos,
Con vergüenza de la patria,
Con deshonra para el pueblo,
Para los buenos patriotas
Con desprestigio y con duelo.
Guerrero presiente el triunfo,
Pero se oprime su pecho
Al mirarse victorioso
De amigos y compañeros.
“ Vé á Rosains—dice de pronto

A entendido mensajero,—
 “Y dile que venga al llano,
 “Sólo, que yo haré lo mismo.”
 Parte veloz el enviado,
 Toca Rosains parlamento,
 Y se juntan en el llano
 Como se tiene propuesto.
 Rosains, que lleva desnuda
 La espada, advierte á Guerrero,
 Y éste, con calma y grandeza,
 Arrojándola muy léjos,
 Dijo: “¿Ya veis esas fuerzas?
 “¿Ya conoceis su ardimiento?
 “¿Conoceis que no es posible
 “Que resistais á su esfuerzo?
 “Pues yo por mí . . . y sin amagos,
 “En vuestras manos la entrego,
 “Porque sé que sois mi Jefe,
 “Y cual soldado, obedezco,
 “Que así lo exige la patria,
 “Y así por su bien lo quiero.”
 Rosains le estrecha en sus brazos;
 Y las tropas que esto vieron,
 A México vitoreaban
 Con lágrimas de contento,
 Proclamando como triunfo
 La grandeza de Guerrero.

ROMANCE DEL ASALTO DE CÓPORO Y MUERTE DE ABARCA.

I

Tiene de Cópore el cerro
 En su cima dos alturas:
 Es una plana y extensa,
 Otra corta y puntiaguda,
 Y ambas están separadas
 Por hondonada profunda:
 Por donde quiera le envuelven,
 Donde quiera le circundan
 Lisas, colosales peñas
 Que al parecer se derrumban
 Sobre inmensos precipicios
 Y cimas en que se ofusca
 La vista desvanecida
 Que no mira el fondo nunca.
 Como cortados á pico
 Paredones se columbran